

Instantáneas.

❖ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ❖



1. 27.—Excmo. y Revmo. Sr. D. CIRIACO M. SANCHA, Cardenal Arzobispo de Toledo.
Fot. de D. Valentín Gómez (Madrid).

Núm. 4.—Sábado 29 Octubre 1898.

10 céntimos número.

Ayuntamiento de Madrid

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas tiene 12 páginas de buenos grabados y parte literaria amena, tirada con gran esmero sobre papel Couché.

Instantáneas hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser aprovechadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc.

Las pruebas fotográficas que se nos remitan para su reproducción deben ser limpias y sobre papel al citrato, de 6 x 9 centímetros tamaño mínimo, prefiriendo las de mayor tamaño á éste. La remisión debe ser certificada y con el nombre del autor y explicación de lo que representa.

Instantáneas se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede darse en toda España y Portugal al ínfimo precio de **10 céntimos**, siendo la única publicación española estampada en papel Couché y á todo lujo.

La suscripción cuesta en la Península 3,50 pesetas semestre y 6 pesetas año, pago adelantado. Número corriente, 10 céntimos; *id.* atrasado, 20 céntimos.

Instantáneas puede adquirirse en todos los kioscos, puntos de venta de periódicos y librerías importantes de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de la Península fijan el precio los señores corresponsales.

Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 pesetas.



28.—Zaguanete de alabarderos en marcha al Palacio Real.

Fot. de Luis Álvarez y González

Ayuntamiento de Madrid



29.—Estatua de S. M. la Reina Victoria y entrada á los jardines públicos de Kingston (Jamaica).

Fot. de M. Charles H. Younger.

El P. Sancha.

El Emmo. y Revmo. Sr. D. Ciriaco María Sancha y Hervás, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, nació el año de 1833 en Quintana de Pidio, provincia de Burgos. Cursó con notable aprovechamiento las ciencias teológicas y filosóficas, ocupó los más difíciles puestos de la jerarquía eclesiástica y ha sucedido al sabio Cardenal Monescillo en la sede primada de España. Ávila, Madrid y Valencia le recuerdan respetuosamente. Es varón ilustre por su fervor apostólico, sociólogo que con la luz del Evangelio lleva la paz á las conciencias, historiador profundo y filósofo lleno de sabiduría.

Los hechos de la vida del hombre son los que más fielmente nos retratan su carácter, porque juzgarlo de otro modo, aun por sus mismos frutos intelectuales, es procedimiento asaz erróneo las más de las veces. Sentado esto, nadie como el P. Sancha podría exclamar, á permitírselo su modestia: «Hé aquí mis hechos, ellos hablarán por mí».

Entre los más memorables de su vida sacerdotal descuella el que se refiere á la noble actitud que tomó siendo canónigo de la catedral de Santiago de Cuba, cuando para esta silla fué nombrado por ajena potestad el P. Lorente.

Antes que ser infiel á su divina bandera, todas las dotes de su inteligencia, todas las energías de su voluntad las puso en defensa de ultrajados cánones y hollados concordatos, defensa que le valió penosa y larga privación de libertad en la fortaleza del Morro.

Fué el alma de aquella hermosa rebelión.

En aquella difícil época de su existencia desplegó tan ejemplar entereza, que hasta sus propios enemigos le rindieron admiración, como hace poco, á breve distancia de la misma fortaleza, en el campo de batalla, la ha rendido el ejército americano ante el heroísmo de Vara del Rey, del hidalgo español que por su patria abandonó este mundo tenebroso de infelices muertos para ascender al apacible de venturosos vivos.

TAIRACHE

Ayuntamiento de Madrid



QUISICOSAS EPIGRAMÁTICAS

I

¡ES CLARO!

Todos los días Manuela,
madre de Pedro Muñoz,
le manda á Pedro á la escuela,
para almorzar, su cazuela
de cangrejos con arroz.

Y en vez de aprender Perico,
va hacia atrás el muy horrico,
sin que le basten consejos.
¡Claro, con tantos cangrejos,
qué ha de hacer el pobre chico!

II

MALA INTENCIÓN

Con tu mamá, niña hermosa,
vete á llo-llo al instante
y enseñad allí las caras
á los tagalos infames.

¿Que por qué es bueno que vean
tu cara y la de tu madre?
La tuya, para que cieguen;
¡la de ella, para que escapen!

III

AL HACER UN REGALO

Acepta esa menudencia.
¿La encuentras pobre quizás?

Pues, hija, ten la evidencia
de que no puedo hacer más.

¿Que por qué? Pues es sencillo.

Mírame con atención.

¡Verás cómo está el bolsillo
más bajo que el corazón!

IV

EL TUNANTE DE JUANITO

Un día, en Valdecopón,
sacaban en procesión
del templo de San Andrés
un Cristo al que doña Inés
tenía gran devoción.

Y doña Inés (cuyo hogar

junto al templo viene á estar)
se vestía con reposo,
segura de no llegar
tarde al acto religioso

(acto al que acude contrito
todo aquel pueblo cristiano,
y en el que Inés y su hijito
van con la vela en la mano
detrás del Cristo bendito).

El buen Juanito, que estaba
viendo á Inés, se impacientaba,
y por danzar y bullir,
llegóse á ver si empezaba
la procesión á salir.

Poco tiempo estuvo fuera.
De la iglesia medianera
volvió pronto Juan al lado
de su mamá, y azorado
hablóla de esta manera:

—Acábate de arreglar
y dame de merendar;
mira que todo está listo
y pronto van á sacar
á la calle el Santo Cristo.

—¿Vienes de verlo? —Sí. —Pues
vamos pronto á San Andrés,
aunque llegue sofocada.

—Pero ¡qué meriendo? —Nada;
ya merendarás después.

Y entonces la dice Juan:

—No corras, no, que aun no van
á sacarle, mamá mía.

¡Vengo de allí, y todavía
no tiene puesto el gabán!...

V

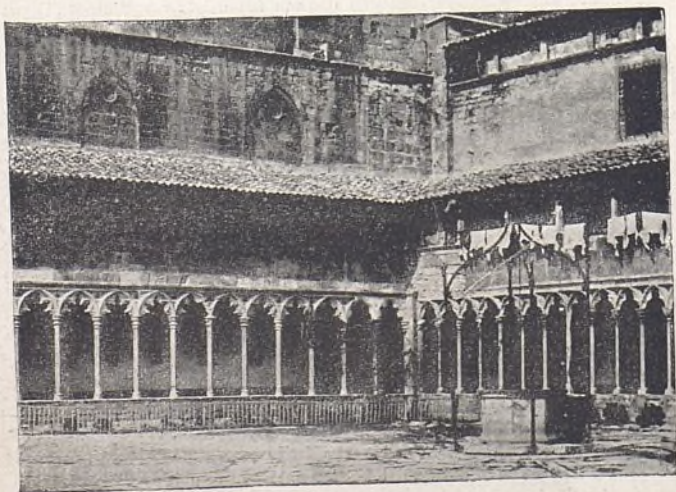
¡NATURALMENTE!

—Diez roscas en un colmado
se ha comido Juan Barbecho.

—¿Diez roscas? ¡Se habrá marchado
al otro mundo derecho!

—¡Ca, no, señor, enroscado!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



30.—Claustros del antiguo convento de San Francisco (Palma de Mallorca).

Inst. de M. Charles H. Younger.

PLUS ULTRA.

I

Como reguero de negras hormigas hombres y mujeres caminan por una vereda que se abre en un terreno árido, tristán.

Allá, á lo lejos, Madrid; muy cerca una tapia á la que asoman los cipreses; una campana dobla penosamente, y la multitud penetra en la

«morada del silencio y de la muerte.»

La humana vanidad para honrar á los difuntos ha señalado un día de fiesta, y el camposanto, que en el resto del año no tiene más sonos que los rezos de la Iglesia, el susurro de los cipreses, el toque de las campanas, el llanto del que riega con sus lágrimas el sepulcro de un ser querido ó el piar de los pájaros, en este día está plétórico de ruidos; chisporrotean los cirios, crujen los vestidos de seda de las mujeres, zumban rezos y plegarias, conversaciones y mandatos, y delante de los nichos, al pie de los sarcófagos, de rodillas sobre las sepulturas, sentados en el santo suelo, hay grupos de seres que realmente van á tributar un homenaje á los muertos y de seres á quienes la curiosidad arrastra allí donde pueda haber un espectáculo, siquiera sea éste tan doloroso como el de llorar á los que se fueron para no volver.

Desde el modesto vaso con la primitiva lamparilla de aceite, hasta el blandón aristocrático; desde el puñado de rosas, ofrenda del pobre, hasta la corona de pluma, recuerdo del rico, en todos los sitios hay un testimonio para los vivos de que no se perdió la memoria de un puñado de cenizas humanas.

Y aquí, ante un monumental sarcófago, un lacayo que está al cuidado de las luces y bostea de aburrimiento, y allá una hija del pueblo ante una losa llorando sin consuelo.

Los poderosos se olvidan pronto de sus muertos, los pobres los recuerdan siempre.

Á tiempo de anochecer la gente abandona el cementerio para volver... un año después á repetir la visita.

Y aún quedan en el camposanto, sobre las tumbas, luces encendidas que rompen con sus elipses luminosas, parecidas á lágrimas de oro, la negrura de la noche, mucho más negra en la mansión de la muerte...

II

¡Plus ultra!

Muy lejos, unas islas á las que ciñe como amante tumultuoso é inquieto el Océano.

El sol, aunque besa ardorosamente aquellos lugares de lujuriosa vegetación, no ha



31.—Serranas (Escorial).

Inst. del Sr. Hernández Briz.



32.- ESCENA CAMPESTRE (Cuadro del célebre pintor Siemiradzki).

Fot. S. P., rue Vivienne, 10, París.

secado aún las salpicaduras sangrientas que como rubies parecen haberse incrustado en las hojas de los arbustos, en los troncos de los árboles, en la tierra, sobre la ponzoñosa superficie de las ciénagas: en los sitios más recónditos de las selvas blanquean hueso humanos á los que llega el reflejo metálico de armas heridas por el sol.

La guerra, la maldita guerra ha pasado con sus broncas y horrisonas voces y sus alaridos de fiera hambrienta sobre aquellas islas, y ha dejado eso que os he dicho antes: salpicaduras de sangre y huesos de esqueleto.

Las islas son cementerios dejados á la ambición del más fuerte.

Y en este día de Todos los Santos, sobre las tumbas de miles de españoles, no habrá este año ni nunca luces, ni coronas, ni lágrimas...

No se arrodillarán piadosamente ni en las laberínticas selvas, ni en las hondonadas de los valles, ni sobre las cimas de las montañas, padres, novias, hermanos ó amigos del que cayó muerto por su patria.

¡Nadie!...

Un Océano nos separa de aquellas regiones, y nadie ha de atravesarlo para ir en persona á rendir un último tributo al padre, al hijo ó al amante allí enterrado.

¡Nadie!... ¡Qué tristeza!...

El Océano nos separa, pero otro océano nos acerca: el del dolor.

ALEJANDRO LARRUBIERA

Madrid 1898.

COSITAS

—Hombre, ya me va cargando que, al cobrarme, el camarero haga sonar la moneda dos ó tres veces lo menos.

—Es que pudiera ser falsa.

—¡Precisamente por eso!

EDUARDO GUILLAR



33.—Plaza Alta (Algeciras).

Inst. de J. P.

Ayuntamiento de Madrid

La fiadora

Como Jano, tiene dos caras. Una, como pueden ustedes observar por sí mismos, es muy agradable. La otra es casi horrenda, porque el odio y la mojigatería han puesto todas sus negras tintas para pintar la máscara. Yo aconsejo á mis lectores que no hagan caso de ella; la verdadera fisonomía, la fisonomía auténtica de la fiadora es la que luce en nuestro grabado, fresca, lozana, airosa y gallarda.

La fiadora es una institución social tan necesaria como cualquier otra clase de instituciones. Su campo de acción es ilimitado, y con mucha frecuencia *actúa* de Providencia. Del *usurero* á la fiadora media un abismo. Así como Núñez de Arce dice que Dios y el diablo partiéronse el mundo y la conciencia humana, igualmente podría decirse del prestamista y la fiadora. La fiadora es la confidente, la amiga que salva del apuro íntimo, de la necesidad del momento; para ella los plazos no tienen la rígida puntualidad del prestamista: espera, y espera siempre bondadosamente...

He dicho que es confidente íntima de muchos, y lo repito. Si algún día lanzara á la publicidad sus memorias, ¡qué de cosas sabríamos! Nuestras más celebradas tipples, desde las que cobran 14 duros hasta la *primera de la derecha* de cualquier coro, todas tendrían motivos para alarmarse. ¡Cuántos éxitos le deben todas á la fiadora! El mantón de Manila, las lujosas alhajas, el vestido de seda y hasta los zapatos de raso que han tenido, por lo menos, la mitad del éxito de un *debut*; ¡cuántas y cuántas veces no han sido debidos á la fiadora! Los mismos autores... Recuerdo un estreno en que unos mantones de Manila ceñidos á los cuerpos de unas chicas graciosas ganaron la batalla; en justicia el éxito fué de la fiadora, que no cobraba derechos de representación y que por una cantidad insignificante traía todos los días un capital en seda al teatro y bregaba con las señoras del coro.

Con una facilidad de adaptación *especialísima* la fiadora viste todos los trajes y acepta todas las modas. Para visitar á la gran señora sabe lucir el sombrero de última moda y el traje mejor confeccionado; cuando hay que acudir á la casa del humilde, no desdeña el pañolón de crespón y la falda de céfiro.

Y en esto está su gran virtud. En que sabe adaptarse á todos los medios. En que, siendo la *salvadora* de distintas gentes, sabe dar á cada uno lo suyo y tiene un concepto justo de la vida. ¡Por eso decía antes que era una institución! ¡Por eso digo ahora que es una institución... benéfica!

JOSÉ DE CUÉLLAR

Nuestros cantos.

Las amapolas del valle
al verte se van secando,
por no querer competir
con el color de tus labios.

Si la Inquisición volviera
fuera buen inquisidor,
pues los tormentos que das
ni la Inquisición los dió.

Los suspiros de mi pecho
van y vienen sin cesar,
porque no encuentran un nido
donde poderse albergar.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

Ayuntamiento de Madrid



34.—La simpática fiadora María Josefa.

Fot. de la Sociedad Fotográfica, Alcalá, 4, Madrid.





35.—FRASE HECHA, por el Sr. Moral.

Positivas... y negativas.

Preguntad á cualquiera quién es *el Guerrita* ó *el Machaquito*, y no habrá ni un chiquillo de cinco años que no sepa contestar; preguntad, en cambio, á cien personas *cultas* quién es el *doctor Castro*, y apuesto un trimestre de suscripción á *INSTANTÁNEAS* á que no hay más de cinco que sepan responder que es una eminencia quirúrgica tan conocida ya en el extranjero que los célebres doctores *Lassaire* (de Francia) y *Tompson* (de Inglaterra) han hecho un viaje á propósito para presenciar una de sus tres últimas prodigiosas operaciones, la misma que no se atrevió á llevar á cabo, por sus muchas dificultades, el no menos célebre doctor alemán *Bergman*.

Eminencias como el Sr. Castro son las que honran la patria en que nacieron, y el día en que los españoles cifremos nuestro orgullo nacional en ser conocidos en el universo por hombres ilustres en ciencias, artes é industria, llegaremos á un positivo grado de cultura que jamás conseguiremos mientras nos complazcamos en ser compatriotas del picador *Agujetas* y de la descocada *Otero*.

Pero ¡ay! va para largo; porque aún nos paramos en la calle de Alcalá ó en Recoletos á contemplar con admiración y sorpresa la coleta de los individuos de la embajada china, cuando pasan por nuestro lado.

No hace mucho, en una de las calles más céntricas vi detenido un grupo de más de cuarenta personas, algunas de ellas de las que hemos convenido en llamar *decentes*; me acerqué no sin emoción á ver qué llamaba la curiosidad de tanta gente, y vi en el centro del grupo... ¿qué dirán ustedes?... Se lo diré, porque no lo han de acertar por mucho que cavilen.

Pues bien, lo que allí vi y que tanto llamaba la atención era... una rata medio reventada que se agitaba con las últimas convulsiones.

No me negarán ustedes, en vista de esto, que nuestra cultura se halla todavía en un estado bastante... negativo.

MARZAL

Ayuntamiento de Madrid





ESCENA MUNDANA, por D. José Román.

Por un error de reproducción é imprenta, hemos publicado en el número 3 el grabado número 19 sin la correspondiente autorización; y el número 20 está ejecutado por el Excelentísimo Sr. Conde de Agüera.

Ayuntamiento de Madrid

Las mejores camisas RIVAS y SANZ.—11, Príncipe, 11.

VILLASANTE

ÓPTICO

10, PRÍNCIPE, 10

COMPLETO SURTIDO

EN

GEMELOS DE TEATRO

GAFAS, LENTES

Y CRISTALES SUPERIORES

FÁBRICA DE GUANTES

CORTE INGLÉS

Zurro.

CARRETAS, 14

Por docenas se rebaja de 2 á 12 ptas. según clase.

ALMACÉN DE PAPEL
DE TODAS CLASES

Objetos de escritorio, efectos para encuadernación y libros rayados

DE

BENIGNO AYORA

15, Concepción Jerónima, 17, MADRID

LA SOLEDAD.

SERVICIOS FÚNEBRES

DESENGAÑO

Nº 10

Chocolates y cafés

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

TAPIOCA Y TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general:

MAYOR, 18 y 20, MADRID

AGUA DE COLONIA MEDICINAL

DE SÁNCHEZ OCANA

Es el producto de tocador por excelencia. Es altamente higiénica y de aroma gratísimo, fortifica la vista cual ninguna, y es muy saludable para la piel.

Frasco de 1, 1,75, 3 y 6 p. Litro 6 p.

En su Farmacia **Atocha, 35** frente á Relatores.

HARMONIUMS Y ORGANOS MECANICOS

SYMPHONY

Nuevo invento alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Agente depositario en España:

CARLOS SALVA
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

MADRID, 1898.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

Ayuntamiento de Madrid